

**LAS EXPEDICIONES DE ALTURA AL NOROESTE DE AMÉRICA;
HERENCIA NÁUTICA PARA LA ARMADA DE MÉXICO
HIGH EXPEDITIONS TO THE NORTHWEST OF THE AMERICAS:
NAUTICAL HERITAGE FOR THE MEXICAN NAVY**

Resumen

Este artículo indaga sobre la posible herencia que las expediciones de altura al noreste de América del último tercio del siglo XVIII, ordenadas por el Virrey de la Nueva España, tuvieron sobre la práctica náutica de la Marina-Armada de México. Esta institución es el resultado de continuidades de gobierno y administrativas que prevalecieron entre el Virreinato de la Nueva España y el Imperio mexicano primero y la República mexicana poco después. Las embarcaciones, los puertos habilitados y, al parecer, gran parte de quienes sirvieron en los barcos españoles, que recorrían las costas de Nueva España, permanecieron en el nuevo Estado. Esta herencia ¿Dejó su huella en la Armada mexicana? Aportar elementos para responder a esa pregunta es el objetivo que se propone en este texto.

Palabras Clave

Expediciones de altura, noroeste de América, Nueva España.

Abstract

This paper inquires into the possible heritage that the high altitude expeditions to Northwestern America ordered by New Spain's Viceroy in the last third of the 18th century had in the naval practice of the Mexican Army. This Institution resulted of the continuities in the governance and the administration between the New Spain and the Mexican Empire, first, and the Mexican Republic, secondly. The boats, enabled ports, and the people, who served in the Spanish boats, seems to remain in the new State. Did this heritage leave a mark in the Mexican Army? This paper tries to give elements to answer this question.

Keywords

High altitude expeditions, Northwestern America, New Spain.

DOCTORA MARTHA ORTEGA SOTO

Área de Historia del Estado y la Sociedad, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Doctora en Humanidades-Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Miembro de SNI investigador nivel 1. Ha estudiado la colonización de América Rusa, de Alta California y del norte del Pacífico como un espacio regional en la segunda mitad del siglo XVIII y en el siglo XIX. También cultiva la historia de la ciencia, en particular la historia de la minería del uranio en México. Participó en el rescate, organización y descripción del Archivo Histórico Científico Manuel Sandoval Vallarta, actualmente bajo custodia de la UAM Iztapalapa. Actualmente es integrante del comité responsable de dicho archivo. Asimismo, es coordinadora del Centro de Documentación Histórica Mtro. Jan Patula Dobek ubicado en la misma Universidad. Es vicepresidenta de la Asociación de Historiadores de la Ciencias y las Humanidades A. C. y se desempeña como directora de Saberes, revista de Historia de las Ciencias y las Humanidades, publicación semestral de dicha asociación.

Su última publicación es «Manuel Castañares y su Informe sobre Alta California, 1844-1845» en registrar e imaginar la nación. La estadística durante la primera mitad del siglo XIX, Tomo II, Editor,



Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, Universidad de Zacatecas, 2019, pp. 19-47. (Colección Investigaciones).

Correo: cesnav.difusion@semar.gob.mx

La autora de este artículo, hace del conocimiento de los editores, que el presente manuscrito es original y de su autoría, no ha sido publicado parcial o completamente en ninguna parte con anterioridad y actualmente no se encuentra en revisión en ninguna otra revista.

Artículo recibido el 4 de junio de 2021.

Los errores remanentes son responsabilidad del autor.

Aprobado el 18 de Junio de 2021.

El contenido de la presente publicación refleja el punto de vista del autor, que no necesariamente coinciden con el del Alto Mando de la Armada de México o la Dirección de este plantel.

Introducción

Al referirnos a la creación de una institución como es el caso de la Armada de México, es necesario preguntarse no solo cuándo fue fundada sino los antecedentes que había en el Estado y en la sociedad en la cual fue instaurada. Tal vez resulte ocioso recordar que gran parte de las instituciones que se crearon después de la Independencia de México, fueron herederas de tradiciones que surgieron en la Nueva España. Si bien, la Nueva España no tuvo una Armada propia, ya que era una colonia del imperio español, este sí tuvo una Armada imperial. La gran Armada española que luchó por imponer su hegemonía en el mar Mediterráneo, transitó por primera vez por las aguas del océano Atlántico y cruzó las del Pacífico, desde América hasta Asia no tuvo una réplica en los territorios de Ultramar. Sin embargo, las flotas que llegaban desde Europa a América a través del Atlántico tuvieron que repararse, reabastecerse de bastimentos y reclutar marineros y mandos medios en los puertos americanos.

La metrópoli no se conformó con añadir a su imperio gran parte de los territorios americanos, de hecho, muy tempranamente conquistadores y navegantes buscaron la manera de llegar a las islas de la especiería y para ello debieron dirigirse a las costas de un océano desconocido para ellos, que les permitiera alcanzar el sur de Asia. Así fue como en 1513 Vasco Núñez de Balboa descubrió lo que llamó la Mar del Sur, poco después llamado por la monarquía española el Mare Nostrum y hoy denominado océano Pacífico. La experiencia europea en este enorme océano inició, pues, con la búsqueda de rutas marítimas que condujeran a los navíos españoles a las islas de la especiería.¹ Así inició el aprendizaje náutico desde la Nueva España en dirección a Asia y viceversa. Trazar el viaje desde el primer puerto novohispano en el Pacífico, Acapulco, hacia Las Filipinas y el tornaviaje implicó inversiones cuantiosas por parte de los comerciantes españoles, así como la exploración de un espacio geográfico ignoto. Estas expediciones nutrieron paulatinamente la experiencia tanto de la Armada española como de la población novohispana involucrada en la habilitación de puertos, la construcción y el mantenimiento de las embarcaciones y la navegación por el Pacífico.

Sobre el tema de la vinculación entre la Nueva España y Las Filipinas existe una enorme cantidad de estudios históricos tanto en la historiografía mexicana, como en la española y, sin exagerar, a nivel mundial. Solamente enumerarla implicaría realizar un estudio historiográfico que rebasaría con mucho las dimensiones de un artículo. Gran parte de estos estudios destacan la herencia de la navegación española en América, en general, y en especial en México. Otros temas acerca de la participación novohispana en las rutas transpacíficas han recibido menor atención por parte de la historiografía, no obstante, tampoco han sido ignorados. En este artículo rescatamos el de las expediciones de altura desde la perspectiva que estas tuvieron en la experiencia náutica de la Marina-Armada de México.

Análisis

Las últimas expediciones que zarparon desde la Nueva España para conocer la vastedad del Pacífico se realizaron en el último tercio del siglo XVIII. Se conocen en la historiografía como las expediciones de altura, ya que se dirigieron al noreste del Pacífico para dibujar la costa del noroeste de América y garantizar la posesión española de los territorios al norte de la provincia de Las Californias hasta entonces desconocidos por los europeos. En este artículo me referiré a la experiencia que este último emprendimiento legó a la institución que se fundó un poco más de cincuenta años después: la Armada de México.

a) La inquietud española²

Auspiciado por los gobiernos de Pedro I e Isabel I de Rusia el Capitán danés Vitus Bering, al servicio de la Armada rusa, realizó dos expediciones al norte del Pacífico para establecer si Asia y América estaban separadas. En términos de los intereses geográficos rusos ambas exploraciones concluyeron la separación entre los dos continentes. La segunda expedición brindó nuevas oportunidades para la expansión del imperio ruso pues dio a conocer la abundancia de presas de piel fina que había en el noroeste de América, precisamente una de las fuentes de ingresos más importantes para el Estado ruso y sus súbditos. Por ello desde 1743, los cazadores y emprendedores rusos avanzaron por las islas Aleutianas hasta alcanzar la costa de la península de Alaska apoderándose del territorio.³ La corona española tuvo certeza de la presencia de los rusos en el noroeste de América gracias a los informes que el embajador en la corte rusa envió al rey en 1761. Es necesario aclarar que ni los rusos ni los españoles conocían con exactitud la distancia que mediaba entre los campamentos rusos y los asentamientos españoles en la gobernación de Sonora y Sinaloa y en la provincia de Baja California. Por el momento, se decidió colonizar Alta California con el fin de proteger la frontera noroeste del Virreinato de Nueva España. Los informes enviados desde Rusia en 1773 renovaron la inquietud de la corona española. En consecuencia, el Virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa fue instruido para tomar las medidas necesarias con el fin de prevenir una posible invasión rusa a la Nueva España.

Entre las diversas disposiciones del virrey estuvo la de organizar expediciones de altura que exploraran minuciosamente la costa del noroeste de América hasta precisar en dónde se encontraban los establecimientos rusos. Estas expediciones fueron organizadas en la Nueva España con los limitados recursos de los que disponía el virreinato en la costa del Pacífico los cuales se concentraban en Acapulco y en el puerto de San Blas. Además, se debía buscar el estrecho de Anián que se creía permitía la comunicación, por el norte, entre los océanos Pacífico y Atlántico. Resultado de estas exploraciones y de las expediciones inglesas pronto se demostró que tal estrecho no existía.

2 La mayoría de los datos están tomados de Martha Ortega Soto «En busca de los rusos: «Expediciones novohispanas al noreste del Pacífico 1774-1788» ..., pp.125-137; Para un enfoque desde el punto de vista de la historiografía española con una recopilación documental amplia véase Francisco Fúster Ruiz, El final del descubrimiento....

3 Martha Ortega Soto, «Impact on the Spanish Empire...» pp. 342-362.

b) Las expediciones de altura

El Virrey Bucareli nombró comandante de la primera expedición de altura al Alférez Juan José Pérez Hernández, mejor conocido como Juan Pérez, nativo de Mallorca. Pérez era un piloto experimentado que llegó a Nueva España con la flota del galeón de Manila. Participó en las expediciones colonizadoras de Alta California en 1769. Para realizar su viaje utilizó la fragata Santiago alias Nueva Galicia construida en el puerto de San Blas. Su tripulación estuvo integrada por marinería de la Nueva España.⁴ Esteban José Martínez fue el segundo de abordaje en esta primera expedición. Nacido en Sevilla, pasó gran parte de su carrera como piloto primero explorando el lugar más adecuado para fundar el puerto de San Blas. Realizó múltiples viajes entre San Blas, San Diego y Monterrey para llevar alimentos y enseres a la Nueva California.⁵ Su experiencia náutica en esta región fue apreciada por Bucareli para acompañar a Pérez a recorrer una costa desconocida para los novohispanos.

La expedición zarpó de Monterrey el 24 de enero de 1774, una vez iniciada la navegación, por indicación del propio virrey, las instrucciones fueron abiertas. La orden consistía en navegar hasta los 60° latitud norte y tomar posesión para su Majestad Católica de los territorios no ocupados por otras monarquías europeas, desde luego, que estuvieran habitadas por pueblos nativos no era razón suficiente como para no reclamarlas para el imperio. Se indicaba estrictamente que, en caso de encontrar alguna factoría o establecimiento ruso no se intentara desalojar a los intrusos, ya que no contaba con armamento suficiente para sostener enfrentamientos. Esta instrucción nos indica que, para ese momento, las defensas del imperio español en la costa del Pacífico eran insuficientes para evitar cualquier posible invasión. Es decir, se contaba con embarcaciones, dos puertos habilitados en Nueva España, una marinería con experiencia, pero la infraestructura no tenía características defensivas, el puerto de San Blas tan solo facilitaba el intercambio con el puerto de Monterrey en la Alta California.

Las instrucciones del virrey indicaban a Pérez que tampoco debía fundar ninguna colonia, su misión consistía en reconocer la costa, elaborar los mapas pertinentes y llevar un registro cuidadoso en su diario de navegación. Pérez navegó hasta los 55° 49' latitud norte y fue el primer europeo en recorrer esta porción del continente. Por ello, muchos sitios en lo que hoy son las costas de Washington y la Columbia Británica tienen nombres en español. Sin bajar a tierra, la marinería tuvo contacto con los nativos de las islas de la Reina Carlota y de Nutka con quienes intercambiaron algunos bienes. El 29 de agosto, la fragata Santiago arribó a Monterrey y el 3 de noviembre de 1774 llegaron a San Blas.

Si bien el virrey quedó satisfecho con los resultados de esta primera expedición, la alarma en la metrópoli crecía aún más. Por tanto, Bucareli ordenó una segunda expedición antes de que terminara la primera, la cual se preparó también en el puerto de San Blas. El comandante de esta segunda expedición fue el Teniente de Navío

4 Antonio Sanchez, «Spanish Exploration: Juan Perez Expedition of 1774 — First European Discovery and Exploration of Washington State Coast and Nueva Galicia (the Pacific Northwest)» en <https://www.historylink.org/File/5677>, consultado 6 de abril 2021.

5 «Biography of Esteban José Martínez (1742-1798)» en <https://thebiography.us/en/martinez-esteban-jose> consultado 6 de abril de 2021.

Bruno de Heceta y de Fontecha quien había llegado a San Blas un año antes por lo que su experiencia en aguas del Pacífico recién iniciaba.⁶ Tal vez por esa razón llevó como segundo piloto a Juan Pérez, quien apenas tuvo tiempo de enviar sus informes a la capital del virreinato. Ambos navegaron en la ya mencionada fragata *Santiago*.

Los acompañó como nave consorte la goleta *Sonora* también llamada *Felicidad*. Esta estuvo al mando del Teniente Juan Francisco de la Bodega y Cuadra, navegante nacido en Perú con amplia experiencia, aunque había llegado a San Blas un año antes.⁷ Lo acompañaba como segundo piloto el Alférez Francisco Antonio Maurelle de la Rúa, nacido en la Coruña y quien se presentó en San Blas en 1775 año de la expedición.⁸ Así pues, los comandantes del viaje de exploración no eran novohispanos, pero embarcaciones, marinería y el resto de los recursos sí lo eran. La única diferencia con respecto de las instrucciones de la primera expedición consistía en que en esta ocasión se debían alcanzar los 65° latitud norte. Las naves zarparon de San Blas el 16 de marzo de 1775.

Las embarcaciones navegaron juntas hasta los 47° 20', y, tras un ataque de los nativos, decidieron continuar su viaje hacia el norte. Pero el viento separó las naves y a partir del 14 de julio cada una continuó navegando en solitario. Heceta y Pérez subieron hasta los 50°, entraron en contacto con algunos nativos y regresaron a Monterrey el 29 de agosto de 1775 sin ninguna novedad. En cambio, De la Bodega y Cuadra y Maurelle lograron navegar hasta los 58° latitud norte, es decir, al sur de la península de Alaska. Se encontraban muy cerca de la costa, sin embargo, no encontraron ningún poblado ruso, aunque ya había uno en la isla de Kodiak. Para entonces, el escorbuto hacía estragos entre los marineros y regresaron hacia el sur. Arribaron a Monterrey el 7 de octubre de 1775 donde se encontraron con Heceta y Pérez. El *Santiago* y la *Felicidad* llegaron a San Blas el 20 de noviembre, ahí terminó el viaje.

Para corroborar los datos obtenidos en ambas exploraciones el Virrey Bucareli ordenó una tercera expedición de altura. En esta ocasión tocó al Teniente de Navío Ignacio de Arteaga encabezar la expedición. Había llegado a San Blas en calidad de exiliado por su mal comportamiento, no obstante, no lo expulsaron de la Armada lo que le permitió estar al frente de esta expedición. Piloteó la fragata *Nuestra Señora del Rosario* alias *La Princesa*. La nave consorte fue *Nuestra Señora de los Remedios* también conocida como *La Favorita* y estuvo al mando de Juan Francisco de la Bodega y Cuadra. Una vez más, la expedición fue preparada en el puerto de San Blas de donde zarpó el 11 de febrero de 1779. Navegaron hasta la isla de Nutka, ahí tomaron posesión del puerto que llamaron de la Santa Cruz. Permanecieron en el lugar hasta finales de junio. Prosiguieron hacia el norte y llegaron hasta los 57° 8' latitud norte. Tomaron posesión de algunos sitios a favor del Rey de España sin sospechar que algunos de ellos ya habían sido declarados posesión de su Majestad Británica. A pesar de que los nativos no parecían sorprendidos con el arribo de los barcos, los

6 «Bruno de Heceta y de Fontecha» en Real Academia de Historia <http://dbe.rah.es/biografias/65758/bruno-de-heceta-y-de-fontecha> consultado 6 de abril de 2021.

7 «Bodega y Cuadra (Cuadra), Juan Francisco de la» en Dictionary of Canadian Biography, Vol. IV (1771-1800), http://www.biographi.ca/en/bio/bodega_y_quadra_juan_francisco_de_la_4E.html consultado 6 de abril de 2021.

8 «Francisco Antonio Mourelle de la Rúa» en Real Academia de Historia <http://dbe.rah.es/biografias/6471/francisco-antonio-mourelle-de-la-rua> consultada 6 de abril de 2021.

comandantes hispanos creyeron que su toma de posesión era legítima. Esta situación años después generó una controversia entre la corona española y la británica por los derechos de posesión del territorio. Por lo pronto y en vista de que gran parte de la tripulación padecía escorbuto, los comandantes decidieron regresar, la expedición terminó cuando las embarcaciones arribaron al puerto de San Francisco el 13 de agosto de 1779.

Pasaron algunos años y los diarios de navegación de Jean Francois de Galoup Lapérouse y de James Cook, que habían visitado la costa del noroeste de América, hablaban de que había poblados rusos en las islas Aleutianas y en la costa de Alaska. Inmediatamente, la corona española ordenó una nueva expedición para cerciorarse de la veracidad de esos diarios. En enero de 1787 el Virrey Manuel Antonio Flores recibió la orden y sin dilación se preparó una nueva expedición en San Blas. Ya que el comandante electo, José Camacho enfermó, lo sustituyó el Alférez Esteban José Martínez, quien, como señalamos líneas arriba, ya había navegado el noroeste de América en 1774. Estuvo al mando de la fragata *La Princesa*. La nave consorte fue el paquebote *San Carlos* alias *El Filipino* al mando del Primer Piloto Gonzalo López de Haro Moreno. López de Haro tenía una amplia experiencia en la navegación, era un excelente cartógrafo y participó en varias batallas navales.⁹ Es evidente que tenía más experiencia tanto naval como militar y política que Martínez. La expedición partió de San Blas el 8 de marzo de 1788. Desde un principio hubo problemas entre los dos comandantes.

Martínez hizo caso omiso de las noticias que los nativos les proporcionaban sobre la estancia de otros barcos y otros fuereños así que subió hasta los 56° 44' donde exploró con sumo cuidado la isla de la Trinidad. Entretanto, López de Haro se dirigió a la isla de Kodiak y por fin los españoles encontraron una aldea rusa. El piloto permaneció algunos días en el lugar y después partió para informar a Martínez de su visita. El Alférez indicó que juntos navegaran a la isla de Onalaska en donde se encontraron con una partida de cazadores rusos. El jefe les comentó que preparaban una expedición para avecindarse en la isla de Nutka donde sabían que los ingleses querían establecer una factoría. Martínez no prestaba atención a los señalamientos de López de Haro acerca de que la información que él había obtenido no coincidía con la que recibían de ese jefe ruso. Los desencuentros llegaron al punto de que cada uno de los comandantes regresó por su parte al sur. Del Haro llegó a San Blas el 22 de octubre y Martínez arribó el 14 de noviembre de 1788.

Conclusiones

Las cuatro expediciones de altura que hemos referido proporcionaron a la corona española dos beneficios: se cartografió la costa del noroeste de América y se tuvo la certeza de que los rusos se habían expandido en las Aleutianas, la isla de Kodiak y una parte de la costa de Alaska. Lo que también encontraron, sin esperarlo, fue que los ingleses ya también habían explorado al sur de los territorios ocupados por los rusos y estaban dispuestos a apoderarse de una porción de ellos. El establecimiento de una avanzada en el puerto de Santa Cruz de Nutka al año siguiente mostró que

⁹ «Gonzalo López de Haro Moreno» en Real Academia de la Historia <http://dbe.rah.es/biografias/12301/gonzalo-lopez-de-haro-moreno> consultado el 6 de abril de 2021.

los días de gloria de la Armada española habían pasado hacía ya tiempo. El intento de colonización en la zona fue un fracaso porque los recursos navales con los que contaba la Nueva España en la costa del Pacífico y particularmente desde San Blas hasta San Francisco, eran extremadamente exiguos de manera que no lograron oponerse a la ocupación británica de la isla de Nutka ni a la fundación de un fuerte ruso al norte de la Bahía de San Francisco. Así, la Armada de México heredó en 1821 tan solo con algunas embarcaciones pequeñas y unas cuantas piezas de artillería viejas y dañadas. Sin embargo, los diarios e informes de estas expediciones en su mayoría están resguardados en el Archivo General de la Nación y en el Fondo de Origen de la Biblioteca Nacional de México. Asimismo, la experiencia de los marineros y los constructores de embarcaciones quedaron en la población que vivió en los puertos novohispanos. Cuando México debió enfrentar el comercio ilegal que ingleses y estadounidenses realizaban en las costas del noroeste de México, la Armada no tenía embarcaciones suficientes ni para patrullar las costas y mucho menos para protegerlas. Tal y como se había evidenciado en las expediciones de altura las cuales si bien realizaron aportaciones importantes para la cartografía de la costa del noroeste de América también mostraron la debilidad defensiva de los puertos ubicados en el noroeste del Virreinato de Nueva España misma que heredó la Armada de México cuando se obtuvo la independencia.

Fuentes

- Azúa, Armando, «Apuesta por las Molucas. España, Portugal y las Provincias Unidas en la carrera por el mercado las especias de Insulindia», en Cristina Barrón Soto (Ed.), *Urdaneta novohispano: la inserción del mundo hispano en Asia*. México, Universidad Iberoamericana, 2012, pp. 91-115.
- «Biography of Eſteban José Martínez (1742-1798)» en <https://thebiography.us/en/martinez-esteban-jose> consultado 6 de abril de 2021.
- «Bodega y Quadra (Cuadra), Juan Francisco de la» en *Dictionary of Canadian Biography*, Vol. IV (1771-1800), http://www.biographi.ca/en/bio/bodega_y_quadra_juan_francisco_de_la_4E.html consultado 6 de abril de 2021.
- «Bruno de Heceta y de Fontecha» en Real Academia de Historia <http://dbe.rah.es/biografias/65758/bruno-de-heceta-y-de-fontecha> consultado 6 de abril de 2021.
- «Francisco Antonio Mourelle de la Rúa» en Real Academia de Historia <http://dbe.rah.es/biografias/6471/francisco-antonio-mourelle-de-la-rua> consultada 6 de abril 2021.
- Fuſter Ruiz, Francisco, *El final del descubrimiento de América. California, Canadá y Alaska (1765-1822). Aportación documental del Archivo General de la Marina*. Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1997. 710 pp.
- Knauth, Lothar, «El sureſte asiático, punto final hacia la expansión al occidente» en *Revista de la Universidad de México*, septiembre de 1970, pp. 2-8 en <https://www.revistadelauiversidad.mx/articles/520e2c7b-a21f-4085-b5d8-12a91f76f088/el-sureste-asiatico-punto-final-hacia-la-expansion-al-occidente> recuperado 5 de abril de 2021.
- Knauth, Lothar, «Precursores hispánicos en el sureſte de Asia» en *La presencia novohispana en el Pacífico insular. Años de las Segundas Jornadas internacionales celebradas en la Ciudad de México del 17 al 21 de septiembre de 1990*. México, INBA, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Embajada de España en México, Comisión Puebla V Centenario, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1992. pp. 11-26.
- Ortega Soto, Martha, «En busca de los rusos: expediciones novohispanas al noreſte del Pacífico 1774-1788» en Ma. Cristina Barrón y Rafael Rodríguez Ponga (coords), *La presencia novohispana en el Pacífico insular. Primeras jornadas internacionales celebradas en la Ciudad de México, del 19 al 21 de septiembre de 1989*. México, Universidad Iberoamericana, Embajada de España en México, Comisión Puebla V Centenario, Pinacoteca Virreinal, 1990. pp. 125-137.
- _____, «Impact on the Spanish Empire of the Russian Incursion into the North Pacific, 1741-1821», en *The [Oxford] Handbook of Borderlands of the Iberian World*, Edited by Danna A. Levin Rojo and Cynthia Radding, USA, Oxford University Press and the Americas Research Network 2019, pp. 342-362.
- Sanchez, Antonio, «Spanish Exploration: Juan Perez Expedition of 1774 — First European Discovery and Exploration of Washington State Coast and Nueva Galicia (the Pacific Northwest)» en <https://www.historylink.org/File/5677>, consultado 6 de abril 2021.